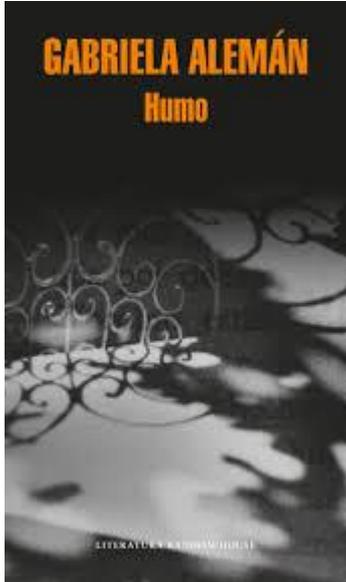


RESEÑA



Humo

Gabriela Alemán
Bogotá: Penguin Random House, 2017
201 páginas

POR DIEGO ERNESTO PARRA SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
España
dparra844@gmail.com

A través de *Humo*, la escritora brasileña afincada en Ecuador Gabriela Alemán ofrece al lector un repaso de los acontecimientos más relevantes de uno de los países del continente Sudamericano menos frecuentados por latinoamericanistas: Paraguay; una nación que, en palabras de la propia autora, guarda con Ecuador la similitud de poseer una gran riqueza literaria, histórica y cultural, aunque poco conocidas. Fruto de doce años de intenso trabajo —cuatro de ellos dedicados por entero a la más escrupulosa investigación— el texto se construye sobre la base de una sólida documentación histórica, que sirve de preludeo a la construcción de un discurso a caballo entre la narrativa de ficción y la crónica, el relato testimonial y el historiográfico. A lo largo del mismo, se van dando cabida los hitos más representativos de la historia de este país: desde la ratificación de su independencia en 1842 hasta los treinta y cinco años de dictadura en manos Alfredo Stroessner (1954-1989) o la tragedia del incendio del supermercado de Ycuá Bolaños del primero de agosto de 2004, pasando por la derrota en la Guerra de la Triple Alianza contra la coalición militar de Brasil, Argentina y Uruguay (1864-1870) o, con una especial mención, la Guerra del Chaco contra Bolivia por el control la zona del Chaco Boreal entre 1932 y 1935.

Precisamente son estos tres años de dantesca contienda los que ocupan un lugar preeminente en la novela, por conjugar dos de los males de los que, de acuerdo con la autora, ha adolecido la historia política y económica paraguaya durante el siglo XX. Por un lado, la venta de largas extensiones de terreno del estado a corporaciones extranjeras para la explotación de los recursos naturales del país —como el petróleo o el quebracho rojo para la extracción de tanino—; por otro, el conflicto supuso el germen del futuro proceso de militarización del estamento político que experimentaría el país, debido a la gran influencia acaparada por los militares durante la contienda, y que desembocaría en la llegada al gobierno tras un golpe de estado de Alfredo Stroessner Matiauda, quien tras servir como oficial en él, detentaría un régimen durante más de tres décadas al

que se alude en la novela en términos de corrupción estatal y brutal represión de cualquier atisbo de disidencia.

El hilo conductor entre todos estos acontecimientos es el testimonio de la vida de Andrei, un médico yugoslavo que, a comienzos de los años treinta, decide trasladarse a Argentina, tras la muerte de su madre, para empezar una nueva vida lejos de la atmósfera de convulsión que se empieza a instalar en Europa Central. Durante la travesía, traba amistad con Ladislao Biró, el célebre inventor húngaro que popularizó el uso del bolígrafo, y el doctor Palamazczuk, otro médico de origen polaco, con los que se instala a su llegada a Buenos Aires. Con la irrupción de la guerra, motivada por un conflicto de fronteras que persigue una salida al mar e instigada y financiada desde el exterior por corporaciones multinacionales, Andrei decide trasladarse junto a Palamazczuk a Paraguay para atender un hospital de campaña. Ante la falta de recursos y medios, el primero decide emprender un viaje a lo largo del Chaco Boreal remontando el río Paraguay hasta el norte con el objetivo de capturar unas decenas de ñandúes con los que regresar a Asunción para crear una granja que abastezca de carne y leche al hospital. Este es el punto de partida de una ardua travesía sobre el terreno que llevará al lector a sumergirse, de la mano de Andrei, en la realidad más sórdida y desalmada de la guerra, hasta la firma del Tratado de Paz del 21 de julio de 1938 en Buenos Aires, tras las sucesivas rondas de negociaciones celebradas entre ambos países y auspiciadas por el gobierno argentino de Carlos Lamas Saavedra. Un periplo que, si bien fracasa en su intento de trasladar el ganado tras ser atacada su embarcación por la aviación boliviana, le lleva a granjearse el favor de un teniente del ejército paraguayo cuyo fulgurante ascenso dentro de la carrera militar se ve seriamente amenazado por una enfermedad que puede provocarle una parálisis en uno de sus brazos y que Andrei ayuda a curar. Este encuentro fortuito con el mismo Stroessner marcará el resto de su existencia y de la de su familia tras la guerra y durante la regencia del dictador, marcada en un primer momento por la convivencia tranquila propia de un hombre afín a la causa paraguaya, una existencia instalada en la comodidad de los favores del régimen pese a ciertas disensiones de Andrei y su entorno familiar con el mismo, pero que, con el paso de los años y el progresivo recrudecimiento de la dictadura, termina derivando en la persecución —con el secuestro de personas de su entorno más próximo, como la de su mujer Beba— cuando los intereses de la familia de Andrei chocan con los de la administración Stroessner en lo relativo a una venta de gran interés estratégico de unos terrenos del Chaco de su propiedad. Tras ceder a la extorsión del estado y consumir la venta de los terrenos, se suicida.

Un análisis de la novela desde parámetros puramente narrativos arroja una serie de consideraciones de importancia capital. En primer lugar, la construcción del relato no es lineal. Frente a la organización secuencial que tradicionalmente ha seguido este tipo de narraciones, la autora presenta una reconstrucción de la historia dando voz en el discurso a la memoria individual, urdida a partir de pequeños retazos que van siendo engarzados a lo largo del texto de manera discontinua y con saltos espacio-temporales. Lo que constituye un acierto por parte de la escritora, dado que esta organización del discurso se asemeja más al fluir natural de los recuerdos. Tampoco es una sola voz la que narra los hechos. El testimonio de Andrei ocupa los capítulos pares y, a lo largo de ellos, se van alternando los relatos en primera persona (como los de las cartas que se envían mutuamente Andrei y el doctor Palamazczuk), con los narrados por una tercera persona omnisciente y heterodiegética. En los impares, la narración se centra en Gabriela: una amiga de la familia que, tras diecisiete años de ausencia, retorna a Asunción para recoger las memorias que Andrei le ha legado como última voluntad antes de morir y que, a través del relato marco que protagoniza, nos va poniendo al corriente tanto de la situación actual de la familia como del

presente de Paraguay. Por lo tanto, son dos los relatos que se imbrican y varias las perspectivas que se dan cita a lo largo de la novela, confeccionando un relato polifónico y en el que se van alternando el pasado y el presente de la nación paraguaya. Esta innovadora manera de presentar el relato histórico se debe entender como un distanciamiento de la historiografía usual, la de fechas y nombres, una renovadora concepción de la misma alejada de la letanía impersonal de los datos y volcada sobre el testimonio para dotarla de una dimensión poliédrica que, a su vez, rescata una versión silenciada en los relatos oficialistas: la de las víctimas.

Desde el punto de vista estilístico, otro de los aciertos de Gabriela Alemán estriba en la recreación de la atmósfera, opresiva y asfixiante, que hace de la región del Chaco Boreal. En ella, como muestra el siguiente párrafo, la autora va encadenando recursos como la sinestesia, la personificación del entorno natural, la metáfora, el símil o la cosificación de los militares sometidos a sus inclemencias para terminar en una hipérbole que, como todo el pasaje, subraya una sensación de ahogo que trasvasa la página sumergiéndonos en los dominios de lo infrahumano.

El sol. El aire arde como una llama invisible. Entre la tierra calcinada y las zarzas secas, sedientas, hierven los insectos. Todo está blanco, de un blanco implacable de metal en fundición. La temperatura, de puro excesiva, apenas se siente. Un aturdimiento, una impresión de que se pesa doble, de que se hunden en una hoguera que no los consume porque no son quizás más que cenizas. Imposible pensar. El sol: están dentro del sol. (66-67)

Por último, a este logro la autora suma el de la fidelísima recreación que se hace en la novela a nivel lingüístico del idioma guaraní. Para Gabriela Alemán, constituye un elemento sustancial y vertebrador de la historia y la cultura paraguayas y hace de su reivindicación un alegato en favor de la comunidad indígena: “Papá dice que mientras el guaraní no desaparezca, nunca van a acabar con nosotros” (156). Su protagonismo y el deseo de la autora de destacar su valor en términos antropológicos es tal en la novela que no se limita únicamente a incluir vocablos o construcciones sintácticas en este idioma, sino que llega a plasmar, a lo largo de unos diálogos que llevan impresos el sello de la naturalidad, un fenómeno que experimenta una parte importante de la población autóctona del país, sobre todo en núcleos rurales, el del sincretismo lingüístico español-guaraní: “—¿Sabes por qué no hay nadie en el pueblo?—Cumpleaños de Mirta luego es, están todos ahí picó. [...]—Hay momentos en que no se halla, eha’arôke— les dice la niña, que luego desaparece en el interior de la casa” (172-174).

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, Gabriela (2017), *Humo*. Bogotá, Penguin Random House.
Entrevista a Gabriela Alemán en *La Hora* del 29 de junio de 2017. Consultado en <<http://lahora.com.ec/.../gabriela-alemc3a1n-presenta-su-novela-e28098humo>> (09/09/2017).